

YUGOESLAVIA: ¿APRENDEREMOS LA LECCIÓN?

El Estado de Tito no era una maravilla. Pero en su seno, en regiones como Bosnia, serbios, croatas, sefardíes, musulmanes, ortodoxos, católicos, uniatos, protestantes, judíos y no creyentes convivieron durante décadas.

De pronto, se descubrió que ese Estado era "artificial", "impuesto"; debía ser volado en pedazos en aras de la "autodeterminación de las nacionalidades". Al reciclaje nacionalista de diversos líderes comunistas serbios, se unió la agitación vaticana en favor del independentismo croata y, sobre todo, los interesados reconocimientos de Croacia y Eslovenia por parte de Alemania. A partir de los primeros choques entre Belgrado y Zagreb, la caja de los truenos se extendió a Bosnia-Herzegovina. Últimamente vuelve la lucha directa entre Serbia y Croacia y sólo es cuestión de tiempo que estallen conflictos en Kosovo y Macedonia.

¿El "derecho de los pueblos"? Más bien la ambición de aventureros políticos, ansiosos de disponer de un Estado propio, por ridículas que sean sus proporciones. A esos personajes suelen unirse bandas de delincuentes comunes y ya tenemos "movimiento de liberación nacional".

Otro ingrediente: los curas de cualquier confesión se hallan siempre presentes en la agitación nacionalista, desde la polaca, lituana o croata, hasta la vasca o la catalana. Para sobrevivir, toda Iglesia está obligada a desplegar una lucha mortal contra el concepto de un Estado fundado en valores con visos de racionalidad, que se sitúen por encima de las divisiones de origen racial, religioso, de lengua, etc. A los nacionalistas, el cura les dice: tu patria es tu entorno inmediato, maternal, placentario, emotivo. El universalismo lo pongo yo mediante mis dogmas de fé.

De este modo ha cuajado una siniestra galería de engendros. Uno de ellos, Radovan Karadzic, jefe de los serbios de Bosnia-Herzegovina, proclama que *"nuestra alma e identidad sólo pueden sobrevivir separadas de otras; habrá que recolocar a las gentes en otros territorios. La gente se reubicará según las características étnicas o religiosas"*. La ejecutoria del caudillo croata Franjo Tudjman no es mucho mejor. Tudjman impulsa en la católica Croacia un sistemático racismo antieslavo, conducente a la depuración de todo lo que huele a "filoserbio". Sólo detalles de imagen le diferencian de los ustachas rabiosos como Paraga. Por otra parte, su política en Bosnia durante los últimos meses ha estado plagada de acuerdos con los serbios para repartirse ese territorio y de intercambios de prisioneros que encubrían operaciones de limpieza étnica.

¿Y los pobres musulmanes bosnios? Recogen los frutos de la agitación desencadenada por sus jefes. Alija Izebegovic, especialista en victimismo, es autor de una "Declaración Islámica", que data ya de 1970, en la que se proclama *"la imposibilidad de establecer vínculos entre el Islam y otros sistemas no islámicos"* y se afirma la necesidad de *"poner la prensa, la radio, la televisión, el cine, en manos de aquellos cuya autoridad moral e intelectual islámica sea incontestable"*.

De modo inmediato, la lucha acumula elementos de conflicto internacional. Combatientes de diversos países árabes figuran en las filas bosnias. En las tropas serbias luchan oficiales rusos veteranos de la guerra de Afganistán. Los rusos, además de los griegos, son pro-serbios. Tudjman y compañía son instrumentos del interés germano en disponer de una salida al Mediterráneo, a través del control de

diversos puertos adriáticos. Los americanos y los ingleses han estado jugando la carta de Serbia durante un tiempo, para cerrar el paso a las intrigas alemanas y por que confiaban en que su amigo Panic desalojaría a Milosevic del poder y prestaría a Serbia una imagen más presentable.

El choque de intereses ha provocado el fracaso de todos los intentos europeos de pacificación. Y el fracaso europeo ha preparado el terreno a la creciente intervención norteamericana, jaleada por los aullidos del movimiento pacifista y feminista, ansiosos de que Belgrado sea bombardeada para que perezcan "genocidas" y "violadores serbios". Naturalmente, lo que busca Clinton es afirmar los intereses de los EE.UU., que ya no se vinculan a Serbia, pero que siguen persiguiendo frenar la penetración alemana incluso al precio de favorecer la creación de un Estado-tampón en Bosnia bajo dirección del Islam.

¿Nos bastará esta lección a los europeos? ¿Necesitamos ir todavía más lejos en la destrucción y el ridículo para que lleguemos a cuestionar lemas funestos como el del "derecho de autodeterminación de los pueblos"? Es posible que así sea. Nietzsche opinaba que *"Europa sólo se hará por la vía imperial y al borde del abismo"*.

Extraigamos las primeras lecciones: una oposición sistemática a la creación de nuevos Estados nacionales en Europa, una lucha por avanzar desde los Estados existentes hacia un Estado Unitario Europeo y una defensa del concepto del Estado político, de la Patria de la Idea, frente a toda propuesta de Estado de base étnica, lingüística, religiosa.

PUIG, J, "Yugoeslavia: ¿Aprenderemos la lección?" en *Sin Tregua* Nº23, Febrero 1993, pág 9.

Texto digitalizado por:
Centro de Estudios Euroasiáticos(CEE)
Enero 2007